



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 14 - Número 19 - julio de 2021 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso

Mitigating Bias? A methodological reflection from the study of the logistics modernization process of the port of Valparaiso.

Jorge Budrovich – Sáez [▲]

Universidad de Valparaíso (UV), Chile.

Correo electrónico: jorgebudrovich75@gmail.com

[▲] Universidad de Valparaíso (UV). Email: jorgebudrovich75@gmail.com



¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso

Mitigating Bias? A methodological reflection from the study of the logistics modernization process of the port of Valparaiso.

Jorge Budrovich – Sáez*

Recibido: 24 de octubre 2020

Aceptado: 21 de noviembre 2020

Resumen

Más que una metodología enfocada hacia objetivos exploratorios, circunscrita en los márgenes de una concepción de la investigación social que pone el acento en lo cuantitativo, los estudios de caso (EC) plantean una comprensión y una estrategia singular de abordaje de los fenómenos sociales. Abiertos a diversas posibilidades, comprendidas en un arco que va desde perspectivas etnográficas - centradas en el tema o problema - hasta perspectivas sociológicas - más centradas en afinar teorías -, los EC han venido interpelando los parámetros ontológicos, epistemológicos, metodológicos y éticos con que se ha acostumbrado a validar la investigación social. El presente artículo ofrece una reflexión en torno al tópico de la calidad en los EC de perspectiva etnográfica, haciendo hincapié en la cuestión de los sesgos del investigador. ¿Cómo manejar los “sesgos” y así no perder de vista la calidad en propuestas de investigación como los EC de perspectiva etnográfica? La reflexión se sitúa en el contexto de la investigación etnográfica del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso, experiencia que confiere sentido a las sugerencias aquí vertidas.

Palabras clave: estudios de caso – etnografía – sesgos del investigador – logística – puertos.

Abstract

More than a methodology focused on exploratory objectives, circumscribed in the margins of a conception of social research that emphasizes the quantitative, the case studies (CS) propose a unique understanding and strategy to approach social phenomena. Open to diverse possibilities, understood in an arc that goes from ethnographic perspectives - centered on the topic or problem - to sociological perspectives - more centered on refining theories -, the CS have been questioning the ontological, epistemological, methodological and ethical parameters with which have been used to validate social research. This article offers a reflection on the topic of quality in ethnographic perspective in CS by emphasizing the question of researcher biases. How to handle "biases" and thus not lose sight of quality in research proposals such as ethnographic perspective CS? The reflection is set in the context of ethnographic research about the process of logistic

* Doctorando del programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valparaíso (DEI – UV), Chile. La investigación ha sido desarrollada bajo los auspicios del DEI – UV y del Proyecto transnacional 'Logistics as Global Governance: Labour, Software and Infrastructure along the New Silk Road'. Australian Research Council Discovery Project, 2013 – 2017. Email: jorgebudrovich75@gmail.com



modernization of the port of Valparaiso, a study on the basis of which the reflection acquires meaning and for which it seeks to offer alternatives.

Keywords: Case Studies - Ethnography - Researcher bias - Logistics - Ports.

Introducción

La demanda pública de criterios que certifiquen la calidad de aquellas investigaciones que parecen comprometer el bienestar de los individuos y sus comunidades, recae con mayor o menor notoriedad sobre diversos centros de producción y circulación de conocimiento (universidades, centros de estudios, ONGs, empresas, think tanks, fundaciones, consultoras, agencias de gobierno), particularmente en aquellos que se reclaman como “científicos” [Edquist & Johnson 2005]. Por lo demás, esa demanda nutre la competitividad que moviliza e incluso engendra a estas entidades, cada cual muy atenta a entregar informes y estadísticas que “marquen tendencia”, especialmente en tiempos de elecciones. En la moderna sociedad productora de mercancías, nadie parece estar dispuesto a consumir conocimiento que no haya pasado por controles de calidad, regidos por estándares pocas veces tan discutidos como enajenados. Un fenómeno que contrasta con el consumo desatado de información en los marcos de lo que se ha denominado como “sociedad del (des) conocimiento” [García Canclini 2011]. Parece tratarse de una industria que crece, pero también de una mercancía que se desvaloriza con más celeridad de la esperada.

Para las ciencias sociales y humanas, especialmente para aquellas cuyo propósito es producir conocimiento “verdadero, justificado y acumulable” sobre fenómenos calificados como sociales, políticos, culturales y/o económicos, la validez y la fiabilidad son criterios fundamentales para certificar calidad y, por tanto, científicidad. La primera “refiere a la calidad de los datos en tanto imagen de la realidad”, mientras que la segunda refiere a la posibilidad de replicación de una investigación por distintos/as investigadores/as [Schnegg 2014: 27-28]. Ambos criterios están fuertemente asociados a la cuantificación, a la medición, al testeo y a la teoría de la verdad como correspondencia. Como señala Vasilachis, “mundo externo, regularidad, legalidad, generalización, repetición han sido siempre atesorados como bienes imperecederos del llamado



«conocimiento científico», cuyo valor se extiende al proceso de verificación de teoría” [2019b: 33].

Los “estudios de caso/s” (EC en adelante) acusan una marcada presencia en las ciencias sociales y humanas. Ciertamente, estos desbordan la mera referencia a un método circunscrito al ámbito de la investigación social cualitativa (ISCUAL en adelante). Lejos de reducirse a una metodología enfocada hacia fines exploratorios, sujeta a los márgenes de una concepción de la investigación social que privilegia la descripción cuantitativa como momento decisivo, los EC plantean una comprensión y una estrategia singular de abordaje de los fenómenos sociales, en la cual la generalización, la regularidad y la replicación son reconsideradas o, simplemente, no tienen suficiente cabida. Abiertos a diversas posibilidades, desplegadas en un arco que va desde perspectivas etnográficas - centradas en el tema o problema - hasta perspectivas sociológicas - más centradas en afinar teorías previamente sistematizadas -, los EC han venido interpelando los parámetros ontológicos, epistemológicos, metodológicos y éticos con que se ha acostumbrado a validar la investigación social.

Este trabajo plantea una reflexión en torno a una de las vertientes de los EC más sensibles al tópico de la calidad: los EC de perspectiva etnográfica. En estos, la regularidad, la legalidad, la generalización y la repetición pierden centralidad o, más bien, pertinencia, y la(s) investigadora(s) o investigador(es) se convierte(n) en el principal instrumento de investigación, en el principal nudo del proceso. La neutralidad del sujeto cognoscente, implicada y requerida por los criterios de validación emanados desde el paradigma cuantitativo, también queda en entredicho, dejando al descubierto la relevancia de las características que individualizan a la figura del investigador (género, raza, creencias, cosmovisión, experiencia, etc.). Con estos antecedentes, las investigaciones basadas en estudios de caso de tipo etnográfico quedan expuestas a la sospecha y acusación de presentar “sesgos” y, por ende, una investigación de baja calidad. No se trata de una discusión reciente pero sí persistente, aún no resuelta, lo cual queda en evidencia en publicaciones tales como las distintas ediciones del *Handbook* a cargo de Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln [2018] o los dos tomos coordinados por Irene Vasilachis de



Gialdino [2006, 2019a], entre muchas otras contribuciones, lamentablemente, de circulación restringida a los debates entre especialistas de las ciencias sociales.

Como se ha advertido, el mercado tiene prisa y es exigente, por lo cual la industria del conocimiento se ve obligada a reforzar sus controles de calidad. Tampoco es una falta demandar un conocimiento validado y fiable, sobre todo si pensamos en sectores como el de la salud. Sin embargo, si asumimos estos criterios dogmáticamente, sin matices, sin consideraciones situacionales, probablemente muchos enfoques, tradiciones y estrategias ligadas a la ISCUAL serán desechadas o sufrirán el destino de las artes y las humanidades, expulsadas hacia los márgenes del mundo social, minimizadas, trivializadas y reducidas a bagatelas o lujos para “ociosos”. Pero si no estamos dispuestos a conformarnos con tal estado de las cosas, cabe preguntar ¿cómo manejar los “sesgos” y así no perder de vista la calidad en propuestas de investigación como los EC de perspectiva etnográfica?

La reflexión que propone este trabajo busca ofrecer elementos para responder a esta pregunta. Se contextualiza en una investigación etnográfica de la “modernización logística” del puerto de Valparaíso - otrora “principal puerto de Chile” - un mundo dominado por representaciones y modelos en los que la ISCUAL suele ser objeto de desconfianza entre sus diferentes actores. Esta investigación se desarrolló entre los años 2015 y 2018. Durante los primeros dos años se identificó, sistematizó y analizó información a partir de la revisión de documentación, observación de lugares e intercambios con actores clave vinculados al sistema logístico en el cual se engarzan los dos terminales portuarios que ocupan parte del borde costero de Valparaíso. Entre los años 2017 y 2018, el estudio se focalizó en los espacios, trayectorias, biografías y opiniones de trabajadores y trabajadoras operativas en ambos terminales. Uno de los elementos sensibles de este proceso vino dado por la trayectoria vital y académica del investigador, aparentemente en conflicto con varios aspectos metodológicos de lo que tradicionalmente se asocia a la perspectiva etnográfica: habitante y nativo de la misma ciudad, de formación mixta en humanidades y ciencias sociales, orientado hacia una mirada interdisciplinaria y crítica de la producción de conocimiento.

El objetivo de este trabajo es echar luces sobre 1) las oportunidades que ofrecen los EC de perspectiva etnográfica para la investigación social; 2) el modo en que se comprenden



los sesgos y los criterios para juzgar la calidad en este tipo de estudios y, por último; 3) señalar la necesidad de profundizar en la reflexión, discusión y difusión de propuestas de investigación social que tensen los prejuicios sobre la producción de conocimiento de calidad en industrias como la portuaria. En general, el propósito de este trabajo es contribuir a la crítica de las “políticas de desconocimiento” [García Canclini 2011] que operan en empresas modernizadoras como la impulsada en el puerto de Valparaíso.

1. Los EC de perspectiva etnográfica: preguntas, motivos, oportunidades

Antes de abocarnos a los EC de perspectiva etnográfica, es necesario delimitar lo que se entiende por “estudios de casos”. Según Neiman y Quaranta [2006] se puede hablar de una tradición, de una perspectiva, de una estrategia metodológica y de un enfoque de investigación empírica vinculado a la ISCUAL (entre otros como la “Teoría Fundamentada” o la “Etnografía”). También se pueden distinguir dos grandes tradiciones, una etnográfica y otra sociológica, las cuales acusan orígenes históricos distintos en tanto que la primera se asocia a la antropología. El modo en que se dispone de teorías previamente sistematizadas es una de las claves para comprender las diferencias entre ambas tradiciones de EC, lo cual atraviesa los diversos aspectos y momentos del proceso de investigación: la formulación, el diseño, el trabajo de campo, los objetivos, la posición del o de la investigadora en el campo, la lógica que preside la indagación, entre otros. En el diseño de los EC de perspectiva sociológica, entendido este como trazado de las decisiones respecto del trabajo de campo, la teoría tiene un peso significativo, lo cual contrasta con la apertura con que se asume el diseño en la tradición etnográfica, mucho más atenta a la inmersión en el caso, a su singularidad, a las “categorías nativas” y a lo que suceda en el trabajo de campo. Esta diferencia pesará en el modo en que se comprenda la lógica de la investigación. Así, en un extremo la perspectiva sociológica se identifica con una lógica hipotético deductiva, orientada hacia la falsación de hipótesis, mientras que en el otro se encuentra la inducción, que va de los datos empíricos a la generalización, tendencialmente más asociada a la perspectiva etnográfica. No obstante, quedan muchos matices que considerar, en tanto que existen vías intermedias que permiten resaltar la riqueza de este enfoque, mucho mejor caracterizado por seguir una lógica abductiva –



con una relación más “dialógica” entre hechos y teoría –, precisamente porque los EC se basan en la selección del caso y para seleccionar el caso se necesita conocer muy bien por qué se elige.

Según Archenti, la selección del caso “nunca se realiza por azar”, sino que se basa “en criterios teóricos, en experiencias de observación y en las expectativas depositadas en la unidad seleccionada” [2007: 246]. De este modo, el primer problema en la etapa de selección del caso es “su definición”, para luego acotarlo y, desde esta decisión fundante, construirlo. Como señalan Neiman y Quaranta:

El caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación [2006: 218]

Por razones de extensión y de foco, no se abordan aquí otras tipologías de EC. Solo cabe decir sobre este punto que no hay consenso para caracterizarlos como “estrategia de investigación”. Baste mencionar sucintamente las propuestas de dos autores relevantes. Robert Stake clasifica los EC según el propósito del investigador, mientras que Robert Yin propone una tipología basada en el número de casos seleccionados y otra basada en el objetivo de la investigación. Para ambos autores los diversos tipos de EC no son necesariamente excluyentes entre sí, abriéndose a conversiones y combinaciones [Archenti 2007: 241 – 242].

Los EC de perspectiva etnográfica no solo plantean diferencias de orden metodológico frente a la perspectiva sociológica, especialmente si pensamos en las versiones más sujetas al paradigma cuantitativo de esta última. Estas diferencias también son de alcance ontológico, epistemológico y ético. Es un debate que no solo alcanza a los EC sino que es transversal a la vieja confrontación cualitativo – cuantitativo [Gage 1989]. Los EC de perspectiva etnográfica suelen ser afiliados a una concepción constructivista del conocimiento, en ruptura con los criterios clásicos de fiabilidad y validez comprendidos



desde paradigmas metodológicos originados en las ciencias naturales. Dicho constructivismo habitualmente, aunque no necesariamente, se asocia a perspectivas críticas de la realidad social, especialmente a lo que se ha denominado “investigación militante” o “activista” [Denzin 2003]. Esto no quiere decir que enfoques que se le contrapongan, tales como el “realismo crítico”, no puedan ser leídos en los marcos de un proyecto emancipatorio. Más bien se trata de distintos modos de comprender y asumir la crítica social, ya sea desde las líneas programáticas de un gran metarelativo o proyecto histórico, o desde la situacionalidad de una experiencia de lucha o resistencia.

En el diseño etnográfico lo común es que se seleccione un solo caso (o “caso único”), lo que no significa que no se cuenten diseños etnográficos de carácter comparado. Lo habitual es que no se pase de dos o tres casos, privilegiando de esta manera el proceso de focalización progresiva con el objetivo de contestar a la pregunta de investigación. No obstante, la referencia a otros casos siempre parece estar operando, en distintos niveles o instancias. Por eso se dice que los estudios de caso son implícitamente comparativos, sobre todo si consideramos la distinción de los “EC comparativos” según variación temporal (sincrónica y diacrónica), según variación espacial (sin desatender la complejidad de la imbricación de diferentes escalas) y las combinaciones entre estas variaciones [Gerring 2006: 27 y ss.]. Tal vez un diseño sea explícito al momento de delimitar un solo caso, pero a pesar de su posible excepcionalidad, la comparación parece ineludible.

Ya se han señalado algunas características de los EC de perspectiva etnográfica, enraizados en la antropología. En su veta más clásica, el propósito de estos estudios era profundizar en los aspectos más generales de una cultura determinada. El o la investigadora buscaban la inmersión en esa cultura, al punto de convertirse en un nativo más y desde esa vivencia encontrar el lugar, el contexto y los recursos para poder comprenderla. Esto implicaba una estancia prolongada en el terreno, una dedicación marcadamente individual, una “experiencia intensiva” y la distancia cultural entre el investigador o investigadora y la cultura estudiada. Sin embargo, desde las reflexiones derivadas de la complejización de la sociedad contemporánea y de las relaciones entre diferentes culturas y lugares, tanto en la antropología, pero también desde el arco más



amplio de las ciencias sociales y humanas (e incluso desbordando este espectro), se comenzó a hablar de “nuevas etnografías”: etnografías multilocalizadas, etnografías focalizadas o mini etnografías, por nombrar solo algunas de las denominaciones comúnmente usadas.

La concepción tradicional de la etnografía es cuestionada desde la consideración de las dinámicas que rigen los modos de vida contemporáneos, especialmente allí donde operan nuevas pautas de urbanización y de territorialización industrial. La “etnografía multilocalizada” deslocaliza los enfoques tradicionales al desplazar el campo desde “un lugar” hacia “un conjunto de trayectorias que interconectan lugares, tiempos, personas y objetos” [Jaramillo 2013: 15]. Se pierde así la mística inmersiva de la etnografía tradicional, ya que el carácter transitorio y variable de los lugares de investigación repercute en conocimientos de calidades e intensidades relativas. Según Marcus, la contribución más importante de este tipo de etnografía consiste en “conjuntar múltiples sitios en el mismo contexto de estudio y postular su relación con base en una investigación etnográfica directa”, así como “generar conexiones mediante la traducción y el seguimiento de discursos distintivos de sitio a sitio” [2001: 114].

Según Fusch, Fusch & Ness [2017: 925], “Mini-etnografía” es otro nombre para “etnografía focalizada”, una estrategia utilizada cuando el campo de investigación está focalizado en un área específica, especialmente cuando los recursos y el tiempo son escasos. Su propósito es comprender normas culturales, valores y roles de acuerdo a lo que recuerdan sus participantes. Por su parte, Stahlke Wall [2014] señala que esta forma de hacer etnografía se basa en una comprensión relacional, parcial y dinámica de la cultura, en contraste con una concepción clásica que caracterizaba a la o el investigador como un extranjero que se insertaba en un grupo social exótico, relativamente delimitado y estático. No obstante, Knoblauch [2005] ha insistido en señalar que no se trata de oponer la “etnografía convencional” a la “etnografía focalizada”, sino que de mostrar su complementariedad, argumentando que esta última debe su peculiaridad a las condiciones en las que resulta oportuna: sociedades altamente diferenciadas y fragmentadas, restricciones de recursos y tiempo, temas y problemáticas concretas, entre otras.



Según Knoblauch [2005], los problemas que afronta la investigación etnográfica en el contexto de una misma sociedad – a la que denomina “etnografía sociológica” – son distintos a los dados en la “etnografía antropológica”. Sus puntos de partida difieren, tanto así como los desafíos cognitivos que deben enfrentar. Por ejemplo, una etnografía focalizada que estudia las dinámicas administrativas de una empresa en particular, en el contexto de la misma ciudad donde la o el investigador habita, requiere de por sí que se maneje información previa respecto de los aspectos que busca observar, pero a la vez, se ahorra el desafío de afrontar las barreras idiomáticas y los conocimientos necesarios para integrarse en una cultura distinta a la propia. Por otro lado, es cierto que las ya aludidas restricciones de recursos y de tiempo asociadas a las etnografías focalizadas afectan también la apertura y la flexibilidad del proceso de investigación, mientras que en las etnografías convencionales el alcance y los límites del campo estudiado se definen durante el proceso mismo de trabajo de campo. Sin embargo, cabe observar que la apertura de las primeras podría ser calificada de “acotada” pero no por eso de “estrecha” o “cerrada”.

Si bien las etnografías convencionales pueden situarse en el espectro general de los EC, lo que se ha tratado de sugerir hasta aquí es que tan solo es en el marco de las “nuevas etnografías” que esta perspectiva se instala como forma de EC, diferenciada con mayor claridad respecto de otros enfoques de la ISCUAL. De este modo, se convierte en una estrategia de investigación social empírica con gran potencial para diversas disciplinas y campos de estudio.

Las representaciones, prácticas y valores que asumen diversos actores sociales respecto de la investigación científica, han sido conceptualizadas como “cultura científica y tecnológica” [Arancibia Gutiérrez 2011]. Como veremos más adelante, la “cultura científica y tecnológica” de los diversos participantes de la investigación etnográfica en el puerto de Valparaíso – particularmente la relacionada con las ciencias sociales y las humanidades – comenzó a cobrar forma en las interacciones y encuentros dados en el proceso de investigación que dio lugar a esta reflexión. Concepto que operó como indicador de prejuicios, miedos, desconfianzas e incluso indiferencia respecto de aproximaciones metodológicas y disciplinares que se desconocen o simplemente no



calzan en los parámetros de un estudio considerado relevante y/o digno de reconocimiento, algo que en la investigación fue caracterizado como “producción de límites”. Ahora veamos cómo se trata la calidad en estos estudios y como se desarrollaron estos cuidados en el mentado proceso de investigación.

2. El cometido de la calidad: el manejo de los sesgos en los EC de perspectiva etnográfica

Tanto las etnografías focalizadas como las multilocalizadas, suelen ser objeto de dudas respecto de la fiabilidad del conocimiento producido [Stahlke Wall 2014: 4]. Sea por la brevedad de las estadías o por lo fragmentario de las observaciones, las impugnaciones se suceden mientras se despliega la sombra de la etnografía clásica o del cientificismo sociológico, revelando así su estatus intermedio respecto del arco referido en la introducción para describir las perspectivas que abarcan los EC. Y dado que la persona de la o el investigador ocupa un lugar clave, los sesgos asociados adquieren un peso que gravitará en la valoración de estos estudios, tanto entre pares como entre los y las participantes.

En principio, la cuestión de los sesgos en la ISQUAL está relacionada con el ataque de los estudios cuantitativos contra los cualitativos. Según Yin, evitar sesgos es tan solo uno de los valores asociados a la ética de investigación, por tanto, un deber para todo “científico social”. Asumir la responsabilidad del propio trabajo, no plagiar ni falsificar información, luchar por la credibilidad, comprender y divulgar la necesidad de contar con índices metodológicos y las limitaciones del propio trabajo realizado, son algunas de las medidas propuestas por el autor [2014: 133]. Por su parte, Stake señala que el sesgo es más una predisposición al error que un error resultante. Unos se podrán limpiar, otros no, pero no se trata de purificarnos de nuestros sesgos sino que de minimizar sus efectos en la investigación. ¿Cómo? Con mejores diseños, triangulación y escepticismo. El autor sintetiza el asunto en los siguientes términos:



Me molesta el gran énfasis en la explicación y la estandarización. Los veo como recovecos y ranuras donde se esconden los sesgos. Como dije antes, quiero que prosperen tanto la objetividad como la subjetividad. Donde la verdad puede existir, necesitamos medir bien. Donde la visión subjetiva puede aumentar la profundidad de la percepción, debería hacerlo [2010: 166]

Merriam y Tisdell recomiendan identificar y monitorear los sesgos a partir del marco teórico y a la luz de los propios intereses del investigador, con el propósito de clarificar cómo estos influyen en la recopilación e interpretación de datos [2016: 16]. También recomiendan atender a la estrategia de la posicionalidad o reflexividad de la o el investigador, a partir de la cual darán cuenta de sus sesgos, disposiciones y suposiciones respecto de la investigación. La subjetividad de la persona de la o del investigador no se puede suprimir, por tanto, es clave que informe sus teorías, creencias y experiencias, de modo que el lector pueda comprender mejor cómo arribó a una interpretación singular de los datos recogidos [2016: 249].

Como estrategias generales para lograr validez y fiabilidad (validez interna y externa) Merriam y Tisdell sugieren:

- Triangulación como convergencia de múltiples investigadores, fuentes de datos o métodos de recolección que confirmen los hallazgos.
- Consultas con participantes respecto de la plausibilidad de los hallazgos.
- Dedicación adecuada a la recolección de datos, hasta saturarlos o considerar casos que discrepen.
- Reflexividad o posicionalidad del investigador; autorreflexión crítica sobre los sesgos, sobre las relaciones con el estudio que podrían afectar la investigación.
- Revisión de pares, o sea, discusión con colegas respecto del proceso de investigación, la correspondencia entre hallazgos emergentes y datos crudos e interpretaciones tentativas.
- Registro de actividades, donde se da cuenta detalladamente de los métodos, procedimientos y decisiones tomadas durante el proceso de investigación.
- Descripciones densas, o sea, proporcionar descripciones adecuadas para contextualizar el estudio, de modo que los lectores sean capaces de determinar en



qué medida sus situaciones coinciden con el contexto de la investigación, y, por tanto, si los hallazgos pueden ser transferidos.

- Variación máxima, buscar intencionalmente variación o diversidad en la selección de la muestra para permitir una mayor variedad de aplicaciones de los hallazgos por parte de los consumidores de la investigación. [2016: 259]

Como se habrá advertido, los sesgos de la investigación solo pueden ser mitigados a través de estrategias específicas como las sugeridas por Merriam y Tisdell. La triangulación ocupa un lugar significativo entre estas, pero, como bien señala Denzin, esta no debe entenderse como una herramienta o estrategia de validación, sino como una alternativa a la validación [2012: 83]. El autor alude a lo que se denomina como “cristalización multigénero” (expresión acuñada por Laura Ellingson), una aproximación a la triangulación que supera las limitaciones de la imagen del triángulo, abierta a las múltiples dimensiones de un cristal y a las posibilidades que ofrece la combinación de diversas formas de arte y ciencia [2012: 84].

Por último, no se puede olvidar que también se cuentan criterios de validez que exceden el campo epistemológico, centrados en las consecuencias políticas de un estudio, en la orientación crítica de la teoría que orienta el estudio o en las luchas sociales que llevan adelante las o los investigadores implicados. Sorprenden en este sentido las observaciones de Hammersley respecto del contexto en el cual aparecen las demandas de divulgación pública de criterios de evaluación de calidad para la ISCUAL, asociado a la “nueva gestión pública”, las políticas de transparencia y la exigencia de resultados [2007: 291]. Ciertamente, tal como señala Vasilachis, la evaluación no es ajena a los conflictos de interés y a los poderes que disputan recursos, reconocimiento y posiciones en el campo científico, convirtiéndola “en un instrumento para la imposición y la exclusión” [2019b: 34].

¿Cuáles son las alternativas? Según Vasilachis:

Los investigadores cualitativos debemos estar atentos, pero más atentos a qué producimos, a cómo lo producimos y, principalmente, para quiénes lo producimos que a responder a las presiones hacia la legitimación y la normalización, las que estipulan qué, cómo y para



quiénes producir conocimiento. Si en la tensión entre creación y legitimación optamos por esta última, no solo cerramos el camino hacia el despliegue de una investigación cualitativa libre y autónoma sino, y he aquí la gravedad ética, que obturamos ese otro camino que ha caracterizado a este estilo de investigación: el del encuentro con el otro, con toda otra y con todo otro [2019b: 87]

La reflexión de Vasilachis, derivada de una exhaustiva revisión de literatura sobre el tópico de la calidad en la ISCUAL, posee la virtud de concluir con una interpelación, con un llamado a no perder de vista la dimensión ética de la investigación social, habitualmente minimizada o relegada al cumplimiento formal de las normas estipuladas por códigos y comités de ética de investigación científica [Meo 2010]. Así, el cumplimiento de las normas no deja de ser un gran paso hacia la mitigación de los sesgos del investigador o investigadora, pero no puede dejar de ser acompañado de la reflexión en torno a su posicionalidad, la cual comprende la pregunta por el qué producimos, cómo lo producimos y para quiénes lo producimos. Sin embargo, dado que esta reflexión arranca desde el encuentro con unos otros y unas otras específicas, en el contexto de un estudio de caso único, parece pertinente agregar la pregunta por un cuándo y dónde producimos, indispensables para sortear los sesgos desde la instancia reflexiva.

Como señala Alice Mah [2014], un investigador social como el etnógrafo siempre se verá atormentado por la difícil relación con el otro. El etnógrafo se resiste a ser calificado como “turista” o “extraño”, a pesar de que los límites sean tan delgados. Y aunque la reflexividad inherente al trabajo de campo y la vigilancia de las relaciones de poder, de la posicionalidad del sujeto y de los problemas éticos sean prácticas pertinentes que podrían ayudar a liberar de cargos al investigador o investigadora, estas resultan insuficientes. Una reflexividad que se limita al cuestionamiento de la identidad del sujeto investigador, debe ser superada por una reflexión y una práctica ética fundada en el contexto.

Esa resistencia del etnógrafo a la figura del turista, del extraño, del visitante, se relaciona estrechamente con la oposición entre forastero y oriundo, donde este último representa el punto de vista interno, la autenticidad, la mirada del protagonista. Dar la voz al oriundo es un modo de equilibrar las relaciones de poder. Oposición que hace eco en otras como



distancia – proximidad, objetividad – subjetividad, espectáculo – práctica. Para salir de estas oposiciones, Mah propone habitar los intersticios y asumir las tensiones, evitando así la impostura de pretender liberarnos de las contradicciones que nos habitan o quedarnos en un resignado mea culpa.

En este punto de la exposición se puede asumir que ya contamos con una presentación sinóptica de la perspectiva, estrategia, metodología y tradiciones de los E.C. y con una definición suficiente de los E.C. de perspectiva etnográfica, integrados sintéticamente en la denominación de “etnografías sociológicas” [Nadai & Maeder 2005]. Por otra parte, también se han revisado diversas aproximaciones sobre los criterios de validación y la comprensión de la calidad en este tipo de estudios, señalando la cuestión de los sesgos como uno de sus nudos más sensibles, toda vez que la subjetividad de la o del investigador ocupa un lugar central. La reflexión en torno a la pregunta por el qué producimos, cómo lo producimos y para quiénes lo producimos, así como la consideración del carácter fundacional del contexto, tanto para la reflexión como para la práctica en el trabajo de campo, ofrecen una oportunidad para desmontar la presunción de la externalidad radical del sujeto investigador y, con esto, el modo en que se manejan los sesgos en aquellas estrategias de investigación social que ponen el acento en la percepción subjetiva de los casos estudiados.

Las diversas fuentes hasta aquí referidas, tan solo por cuestiones relativas a la estrategia de exposición, han sido presentadas y articuladas como trasfondo. Sin embargo, se trata de lecturas, suposiciones e ilaciones estrechamente derivadas de la experiencia de investigación de la modernización logística del puerto de Valparaíso. Como se intentará mostrar en el próximo apartado, estas lecturas, interpretaciones y reflexiones solo adquieren sentido desde este proceso de investigación, uno de cuyos principales resultados fue la elaboración de la categoría analítica de “producción de límites en el mundo logístico portuario” [Budrovich Sáez 2020]. Categoría que intenta traslucir la naturaleza dinámica, compleja y relacional de la reconversión logística del puerto de Valparaíso, donde la subjetividad del investigador se imbrica con el caso y sus participantes. Se trata de una investigación más amplia, que producto de su mismo



desenvolvimiento fue abandonando una inicial pretensión exploratoria para luego abocarse a la profundización de sus aspectos éticos, epistemológicos y cognitivos.

3. Enseñanzas del estudio etnográfico del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso

Para comprender la historia y devenir de los puertos marítimos no basta con consultar la acotada pero contundente literatura historiográfica sobre el tema¹. Es un fenómeno que convoca diversas aproximaciones, diferenciables según áreas de estudio – disciplinarias e interdisciplinarias –, escalas / alcance, fines / propósitos y metodologías. Economía, ingeniería, ciencias de la administración, geografía, historia, ciencias políticas, antropología social, derecho, psicología social y sociología, son las disciplinas que marcan más presencia en los estudios sobre puertos, aunque la mayor parte calza más con campos interdisciplinarios, tales como los estudios sobre el medio ambiente, ecología política, estudios urbanos, estudios sobre el transporte, entre otros, sin dejar de lado investigaciones que tal vez no se presten fácilmente a encasillamientos [Ng & Ducruet 2014]. También podríamos representar esta panorámica considerando el tipo de instituciones desde las cuales se realizan estos estudios, públicas o privadas, vinculadas o no directamente con la industria logística y portuaria. En esa misma línea, podemos distinguir tipos de vínculo: concesionarios de terminales, empresas que administran los puertos (públicas o privadas), gobierno central (distintos ministerios), gobierno regional, administración municipal, organizaciones ciudadanas, sindicatos, universidades (nacionales o extranjeras), prensa, empresas ligadas al rubro naviero, logístico y portuario (nacionales y transnacionales), fuerzas armadas y entidades no gubernamentales transnacionales (OCDE, CEPAL, Banco mundial, entre otras). Y sin duda que cada una de estas instituciones alberga diversos intereses y preocupaciones, a diferentes escalas, tal vez con intereses no coincidentes o incluso contrapuestos. Además, esas diferentes escalas no solo se asociaran al alcance del estudio (micro, meso, macro), sino también a

¹ Existe un corpus de historiografía laboral enfocada en el mundo portuario que nos merece una especial consideración, a propósito de la cual se puede consultar a Cooper [2019] y Van Voss, van der Linden & Sanchis Martínez [2003].



las condiciones y/o circunstancias en que aparecen las preocupaciones y se formulan las problemáticas: locales, nacionales, regionales, globales y, no muchas veces, “glocales” [Brenner 2017].

Esta panorámica de los estudios sobre puertos marítimos y logística portuaria evoca complejidad y hasta cierta dispersión, aunque también sugiere la necesidad de sistematizar fuentes y distinguir actores e intereses en juego. Tal vez una tarea ardua, escurridiza, enmarañada, pero necesaria para configurar el contexto o trasfondo de cualquier investigación enfocada en esta industria. En ese sentido, desde la misma experiencia de investigación aquí presentada, se ha percibido que esta complejidad y dispersión se relaciona con la poca familiaridad de la mayoría de la población – incluso en ciudades portuarias (o ciudades puerto) –con este universo o “mundo”. En dichos términos, es curioso que el imaginario sobre marinos, puertos, ciudades portuarias y transporte interoceánico de cargas, se haya quedado fijado en referencias a películas, novelas y representaciones gráficas ancladas a los así llamados “treinta gloriosos” [Fourastié 1979]. Con estos precedentes, la transición, reconversión, reestructuración y modernización de los puertos marítimos y de las redes en las que se engarzan, se vuelve casi un enigma, que ha pasado ante nuestros ojos con ese mismo ritmo sigiloso con que se ve crecer a los niños [Mills 1976 1977]. Y esto se confirma desde la vivencia misma de quien escribe o de agentes de este mundo que hablan de haber alcanzado “escalas no humanas” de desarrollo portuario.



1. Diagrama “Estudios sobre puertos marítimos y logística portuaria”. Elaboración propia.



De este modo, lo que aquí se denomina como “modernización logística” del puerto de Valparaíso, se inscribe en los marcos de una “cruzada” de alcance global [Bonacich & Wilson 2008, Cowen 2014, Neilson & Rossiter 2014]. En cada puerto reconvertido o en reconversión, encontraremos relatos que describen las experiencias de los habitantes de las ciudades que les alojan, de sus especialistas y de sus trabajadores, entre otros tantos actores enredados en ese mundo. En cada caso aprenderemos algo más del proceso global y podremos acceder a múltiples datos, comparar casos e incluso arriesgar interpretaciones que discutan teorías estructurales sobre el devenir cultural, social y económico del mundo moderno y de la condición humana [Tsing 2009]. Pero tampoco se debe perder de vista esa convergencia de dinámicas locales y globales que se descubre en el estudio de un caso único, donde la producción de un conocimiento focalizado en disputas locales, requiere o supone cierta comprensión del contexto global. El caso de la modernización logística

Jorge Budrovich – Sáez “¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 19, julio 2021, pp. 303-332.



del puerto de Valparaíso – aún en curso, inacabada, sumamente problemática – da lugar a esta convergencia, casi de modo inevitable.

Como señala Eduardo Cavieres, a comienzos del siglo veinte “la infraestructura portuaria estaba lejos de corresponder al sitio que Valparaíso había alcanzado a lo largo de la segunda mitad del siglo xix entre las ciudades puertos del Pacífico” [2011]. Según el historiador, desde la década del treinta del pasado siglo se han sucedido varias “readecuaciones y modernizaciones” de infraestructura, medios operativos e institucionalidad del funcionamiento del puerto, que arribarán a un punto de inflexión en los años sesenta con la creación de la Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI), la progresiva contenedorización de las cargas y el paulatino ingreso del sector privado. En diciembre de 1997 se produce otro hito, con la promulgación de la ley 19.542 que moderniza el sector portuario, disuelve EMPORCHI y crea diez empresas del Estado que le dan continuidad en la operación de los puertos estatales a lo largo del país. En 1998 se constituye la Empresa Portuaria de Valparaíso, EPV. Se licita la concesión de dos terminales portuarios, para los sitios 1 al 5 y para los sitios 6 al 8, respectivamente [EPV 2014]. El primero es operado por TPS (Terminal Pacífico Sur, 1999 – 2029²), mientras que el segundo por TCVAl (Terminal Cerros de Valparaíso, 2013 – 2021³). El año 2008 inicia sus operaciones la Zona de Extensión de Apoyo Logístico, ZEAL⁴, “orientada a las funciones de coordinación de los flujos de carga de embarque y la realización de fiscalizaciones de cargas de embarque y desembarque por parte de los organismos del Estado”.⁵ Por último, no se puede dejar de aludir a aquella parte del borde costero de la ciudad disputado entre el uso ciudadano y el portuario.⁶ Tras años de reparos

² El 27 de diciembre de 2017 EPV ratifica la extensión del contrato de concesión – originalmente de 20 años – hasta 2029.

³ En 2019 TCVAl ejerce derecho contractual para no continuar el contrato de concesión, apelando a demoras en la tramitación ambiental del proyecto de ampliación del terminal. Este desenlace tuvo un complicado recorrido legal y político.

⁴ Concesión por 30 años. ZEAL ha disputado con TPS ante el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia el derecho exclusivo del primero a realizar aforos de cargas.

⁵ <https://www.zeal.cl/acerca-de/>

⁶ En noviembre de 2006 Mall Plaza se adjudica por 30 años la concesión de dicho espacio para la construcción del proyecto “Puerto Barón”. A comienzos de 2018 el concesionario anuncia el fin de su contrato con EPV, luego de que la Corte Suprema acogiera el reclamo de ilegalidad interpuesto por un grupo de ciudadanos, el cual dejó sin efecto el permiso de edificación entregado por el municipio de Valparaíso al proyecto. Similares circunstancias se dieron con el quinto concesionario, Valparaíso Terminal de Pasajeros (VTP), que se adjudica el año 2002 la provisión de infraestructura para la atención de pasajeros



patrimoniales, medio ambientales y judicialización, en octubre de 2018 se hace público el llamado al concurso “Paseo del Mar” (Programa de Regeneración de Barrios Históricos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo), en el cual obtiene el primer lugar el proyecto “Parque Barón”, en enero de 2019.⁷ Las obras de construcción para la habilitación de este espacio de acceso ciudadano al borde costero son previstas para fines de 2020.

Modelo logístico Puerto Valparaíso



Fuente: https://www.puertovalparaiso.cl/puerto/modelo_logistico

Este cuadro sinóptico de las “readecuaciones y modernizaciones” del puerto de Valparaíso, obviamente alberga múltiples historias, actores, escenarios, disputas, que no siempre se reconocen mutuamente, aunque formen parte del mismo cuadro y, tal vez, del mismo problema. Es un cuadro que recuerda a la enigmática obra de Hieronymus Bosch llamada “El jardín de las delicias”, un tríptico que nos muestra un mundo colmado de detalles, de símbolos y de posibilidades, lo cual incita al observador a buscar la lógica

de cruceros de turismo por 30 años. En septiembre de 2020 EPV notifica a VTP del término de su relación contractual, acusando incumplimiento de contrato. Esta última situación se deriva de una suma de hechos: huelga de trabajadores portuarios, conflicto de las “cargas limpias”, disputas en torno a tarifas, entre otros.
⁷ A fines de septiembre de 2019 la Contraloría General de la República determina que la opción ganadora habría vulnerado una serie de aspectos, por lo cual debió haberse declarado inadmisibile. No se ha vuelto a hablar en la prensa sobre este dictamen.

Jorge Budrovich – Sáez “¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 19, julio 2021, pp. 303-332.



interna que articula dichos elementos [Budrovich Sáez & Cuevas 2018]. Y desde ya representa un doble esfuerzo encontrar una representación de aquello que nos contiene, sobre todo si ese mundo se caracteriza por una incesante transmutación de sus elementos. Una primera aproximación a este mundo, ya sea desde el punto de vista del ciudadano interesado por los asuntos públicos, o desde el punto de vista del investigador o agente de la industria, debe lidiar con un cuadro de estas características y elegir con cautela y perspicacia los senderos para conocerlo mejor. En resumen, el siguiente paso es una cuestión de método y, por defecto, un desafío ético.

Las áreas disciplinares o interdisciplinares - más o menos definidas - que se han reconocido más arriba, pese a que difícilmente ofrezcan pureza doctrinaria, proporcionan plataformas seguras para elegir vías de acceso al tema. Pensemos solamente en los casos de las ciencias de la administración (o *estudios de management*) o en los estudios sobre transporte, áreas que consideran diversos alcances y escalas, que se inclinan más hacia metodologías cuantitativas que cualitativas – con sus consiguientes definiciones y valoraciones asociadas – y que responden a propósitos más prácticos que teóricos, desde enfoques pragmáticos antes que críticos. En estas áreas suelen estar delimitados temas, problemas, categorías de análisis, tanto así como prejuicios que terminan por dar forma al nicho desde el cual sus agentes se aproximarán al tema. No pocas veces sus percepciones doctrinarias profundizarán la inconmensurabilidad de sus contribuciones respecto de otras áreas de estudio, lo que obviamente poco aporta a la identificación de problemas de fondo.

En este punto de la exposición me permitiré comenzar a hablar en primera persona. Como se ha señalado en la introducción, esta reflexión se contextualiza en el itinerario de la investigación etnográfica de la modernización logística del puerto de Valparaíso, desarrollada entre los años 2015 y 2018. Junto a un equipo de investigadores e investigadoras, emprendimos este proyecto con el objetivo originario de comprender – desde un punto de vista crítico – los nuevos mecanismos y dinámicas de la globalización capitalista implicadas en la así llamada “revolución logística”, partiendo de la investigación empírica de las transformaciones del borde costero de Valparaíso. Como habitantes de la ciudad, estábamos al tanto de las disputas asociadas a los proyectos de



modernización portuaria. Sin embargo, la habladuría y la multitud de voces disonantes que alardeaban poseer la verdad sobre dichos planes y gestiones, no nos ayudaba mucho a avanzar en el proyecto. La constitución interdisciplinaria del equipo – artes, arquitectura, sociología y filosofía -, matizada por la convergencia de distintas tradiciones teórico metodológicas y experiencias de investigación, fue canalizada en el acuerdo colectivo de aproximarnos a la modernización logística del puerto de Valparaíso desde un punto de vista etnográfico.

El equipo que impulso este proyecto funcionó durante dos años, en los cuales realizó trabajo de campo etnográfico de naturaleza exploratoria, enfocado hacia la construcción del caso, el trazado del cuadro general del proceso estudiado y la determinación de problemas. Se identificó, sistematizó y analizó información a partir de la revisión de documentación, la visita a lugares y el intercambio con actores claves del sistema logístico y portuario de Valparaíso. La connotación interdisciplinaria del equipo, reforzaba su singularidad en la inclinación hacia el empleo de herramientas y técnicas de indagación, modelación y presentación de resultados donde se anuden la experimentación artística y las ciencias sociales. Esto se concretizaba en salidas a terreno que colindaban con la deriva psicogeográfica, la elaboración de mapeos, diagramas y cartografías [Bureau D'Etudes 2014, Toscano & Kinkle 2015, Rossiter 2016]. Sin duda, un proyecto como este resultaba raro y hasta sospechoso para los actores del mundo logístico y portuario, habituados a tratar con arquitectos, geógrafos, abogados, ingenieros, historiadores y sociólogos, vinculados a la industria o, al menos, alineados en sus problemas y expectativas estandarizadas.

Como investigador, continué estudiando la modernización logística del puerto de Valparaíso, pertrechado de los conocimientos producidos con el equipo con el cual trabajé entre 2015 y 2016. Estos conocimientos me permitieron elaborar el contexto de investigación, plantear un problema específico y focalizarme en lugares, participantes, eventos y momentos. De ahí que el diseño de la nueva etapa de investigación persistiera en el punto de vista etnográfico, pero ya no con una connotación exploratoria. La misma configuración del proceso, dispersado en distintas “zonas”, exigía que la focalización se complementara con la localización de diferentes espacios y momentos en los cuales se



articula un mismo sistema logístico – portuario. Era un momento clave para tomar decisiones, entre las cuales había que contar limitaciones de tiempo y de recursos. Esta vez las emprendía solo, una razón de peso para insistir en la estrategia de caso único y no aventurarme en un estudio comparativo, que tal vez podría haber considerado a los otros puertos – privados y públicos – de la macrozona central de Chile: Puerto Ventanas, Puerto San Antonio y Puerto Valparaíso. Además, con el objetivo de buscar un punto de vista crítico, decidí trabajar con las y los trabajadores portuarios, especialmente con estibadores transitorios, los protagonistas más precarizados de esta historia, cuyas miserias son significativamente incorporadas en sus vivencias, en sus testimonios, en sus gestos [Santibáñez 2020]. De este modo, el problema se planteaba a partir de preguntas que interrogaban por los límites que configuran el mundo logístico portuario de Valparaíso en sus diversas dimensiones: ¿dónde comienza y dónde termina el puerto y su logística?, ¿cómo se delimitan sus tiempos y espacios?, ¿quién produce esos límites?, ¿de qué tipos de límites se trata?

Como ya he señalado más de una vez, las y los miembros del equipo habitamos en Valparaíso. En mi caso esta circunstancia adquiere un acento aún más marcado en tanto que soy nativo de la ciudad – nacido y criado –, familiarizado con el devenir del mundo portuario a través de más de un pariente cercano, de vecinos y amigos. Sin embargo, eso no significaba que manejará más información o que comprendiera las dinámicas de dicha industria. Desde el recuerdo de mi propia experiencia, conversaciones y testimonios de gente familiarizada con “portuarios”, tan solo podía reconocer la huella de este mundo a través de cinco elementos persistentes: el sistema de turnos, la figura del “medio pollo”⁸, la vida del barrio puerto [Chandía 2013], los relatos sobre cruentos accidentes laborales y, por último, la práctica de sustraer importaciones durante las faenas (ropa, aparatos electrónicos, entre otros “objetos novedosos”). Algunos elementos pasaban relativamente desapercibidos, resumiéndose en la idea general de que allí se trabaja cargando y descargando mercancías desde barcos mercantes. Objetos tan emblemáticos de la

⁸ Como describen Aravena et al, este era un “trabajador al cual el trabajador matriculado le pasaba su matrícula para poder ingresar al buque a hacer el trabajo del estibador. Éstos se llevaban el 25% del pago del trabajador matriculado” [2006: 320]. Esta figura es propia del sistema laboral portuario que llega a su fin el año 1981 con la promulgación de la ley 18.032 [CEPAL 1989].



modernización portuaria como los contenedores y las enormes grúas pórtico, no planteaban más preguntas que aquellas asociadas a sus posibles usos.

Esa familiaridad que sentía con el mundo portuario, no me proporcionó garantías al acercarme a los sindicatos de estibadores. Menos aún al tratar de ingresar a los terminales. La implementación de infraestructura logística (dura y blanda) a través del sistema portuario de Valparaíso, dispersó la urbanización portuaria de la ciudad de un modo difuso, dificultando así la delimitación de espacios, de temporalidades, de intereses. De ahí que los estibadores fueran desconfiados, lo que sin duda impactó en la observación e interacción con las y los participantes durante la investigación. No obstante, la percepción de estas limitaciones se convirtió en un importante resultado de investigación en tanto que mostraban: 1) la constitución de un cultura laboral permeada por la inestabilidad, por la desconfianza y por el miedo a formar parte de las “listas negras” elaboradas por los vigilantes de la “paz social” del puerto 2) el distanciamiento del mundo portuario respecto de la ciudad y de los debates ciudadanos 3) el impacto del régimen 24/7 de las operaciones portuarias en las y los trabajadores, principal causa del deterioro de sus ritmos y posibilidades de socialización y descanso 4) la incorporación de prejuicios productivistas respecto de propuestas de investigación cualitativa centradas en la observación a través de la participación y en técnicas innovadoras [Budrovich Sáez 2020].

Quedémonos con la última observación. La investigación mostró que la “cultura científico – social”⁹ de las y los trabajadores no era limitada en sus alcances, sino que por prejuicios productivistas que parecían arraigarse a los modelos del “reporte de sostenibilidad” y la “memoria anual”. De ahí que propuestas de investigación como la etnográfica resultarán irrelevantes o “raras”, cuando no absolutamente desconocidas. ¿Cómo manejar los “sesgos” y la calidad de la investigación en estas circunstancias? La triangulación fue fundamental: el encuentro y colaboración con otras y otros investigadores y expertos fue decisivo (de lo cual destaco la constitución de redes interdisciplinarias de investigadores en puertos y ciudades portuarias); la combinación de diversas técnicas de producción y análisis de datos (entrevistas en profundidad,

⁹ No se ha logrado identificar literatura que refiera estudios sobre una “cultura científica y tecnológica” que incluya a las ciencias sociales y las humanidades.



fotografías, videos, análisis de reportes y memorias, prensa, entre otras); los intercambios permanentes con diversos tipos de participantes (trabajadores, académicos, expertos) y la revisión exhaustiva de literatura especializada. Esto condujo a la saturación de registros, descripciones, definiciones e interpretaciones, material que fue sistematizado a través del software de análisis de datos Atlas.Ti.

Como sugiere Denzin (aludiendo a Flick), la triangulación no es “una estrategia de validación sino que una alternativa a la validación” [2012: 82, Flick 2014: 65 y ss.]. A lo largo de la investigación vigilé todas las medidas de triangulación mencionadas, sin dejar de desatender a una sana cuota de escepticismo, desde la cual manejar con prudencia la construcción del caso. Con esa misma actitud traté de orientar la reflexión en torno a mi propia subjetividad (o subjetivación, o individuación) como investigador, ejercicio en el cual se entrelazan fuertemente las dimensiones éticas y epistemológicas del estudio. De ahí que aquello que conceptualicé como “producción de límites cognitivos” me permitiera comprender los sesgos de la investigación etnográfica de caso único, desde la misma dispersión con que se ha desenvuelto la modernización logística del sistema portuario de Valparaíso. Por lo mismo, puedo interpretar mis sesgos desde ese alejamiento progresivo de la industria portuaria respecto de la ciudad, desde la desconfianza de sus agentes, desde la rigidez de sus protocolos y desde la hiper tecnificación de sus operaciones. En ese sentido solo cabe preguntar ¿quién es quién en un mundo que se reconvierte constantemente?, ¿Cómo mitigar esos sesgos sin re imaginar las dinámicas de una industria como la logístico portuaria?

Conclusiones

El propósito general de este trabajo ha sido poner sobre la mesa la cuestión de los sesgos y de la calidad de la investigación en los EC de perspectiva etnográfica. La reflexión se deriva, se arraiga y gravita en torno a un estudio de caso único del proceso de modernización portuaria en Valparaíso. Las preocupaciones, las preguntas y los tópicos atendidos están enmarañados con las interacciones, recorridos, sensaciones, conversaciones, lecturas, interpretaciones e infraestructuras de esa aventura, de ese



entorno. En tal contexto de producción de límites – que prejuzgan, que excluyen, pero que también protegen –, se plantea una y otra vez la pregunta por la calidad de la investigación, particularmente motivada por los sesgos del investigador, inevitablemente absorbido por las reglas de ese juego de delimitaciones. No cabe duda que en cualquier investigación social de un hecho, de un grupo, de una relación, de una institución, de una organización, de un proceso social o de una situación específica, se encontrará obstáculos, limitaciones, resistencias y desconfianzas. Sin embargo, en el mundo logístico portuario estos límites se multiplican y acentúan, en sintonía con el despliegue de infraestructuras duras y blandas que compartimentan y afinan esa máquina de circulación interrumpida de mercancías que es la industria logística.

Investigar escenarios de “revolución logística” nos expone a una singular experiencia de extrañamiento. No ese extrañamiento descrito por el concepto de “alienación”, intrínsecamente asociado a una filosofía de la consciencia. No. Aquí se trata de shocks sensoriales producidos por obras monumentales, por tecnologías omnipresentes, por tráficos de datos y objetos que desconocen el día y la noche, el cansancio y los proyectos vitales, que miden cantidades desmesuradas de objetos y montos pecuniarios.

Vuelvo a hablar en primera persona. Hacer etnografía en una ciudad donde soy nativo, era uno de los sesgos que más me preocupaba. A la dificultad para lograr esa mítica inmersión en una cultura, se sumaban esa inevitable condición nativa y la limitación de recursos, de tiempo. La focalización y la multilocalización ofrecen una importante salida a estas problemáticas. Pero la condición nativa se debe problematizar en otros términos: los de ese extrañamiento que induce la industria logística.

De la prolongada sucesión de readecuaciones y modernizaciones en los puertos chilenos, el “desarrollo logístico” es el capítulo que articula y da sentido a esa serie de episodios aparentemente dispersos de proyectos y conflictos [Comisión Estrategia 2030 de Puertos y su Logística 2015]. Un capítulo que no se ha cerrado, que parece no reparar en límites o, tal vez, asumir que estos pueden desplazarse una y otra vez. En el caso de Valparaíso esto se percibe como un deambular en el vacío de proyectos fallidos, espacios abandonados, en las promesas de empleo y estabilidad, en la precarización de la existencia.



Entonces: ¿Por qué reflexionar sobre los problemas de calidad de la investigación? No solo por el interés teórico que reviste para la discusión metodológica en torno a los EC y las nuevas etnografías, sino también por la interpelación de los y las participantes de mi investigación, ya sean del ámbito gerencial o trabajadores eventuales. Espero así contribuir a ventilar ese ambiente sofocado de miedos y desconfianza.

Bibliografía

ARANCIBIA, MARCELO

2011 Cultura científica y tecnológica en la Región de Valparaíso: difusión y comunicación social de la ciencia, tecnología e innovación, en *Ciencia, tecnología y sociedad en la Región de Valparaíso*, Marcelo Arancibia (Ed.). Universidad de Valparaíso Editorial, Valparaíso: 23 – 135.

ARCHENTI, NÉLIDA

2007 Estudio de caso/s, en *Metodología de las ciencias sociales*, Alberto Marradi, Nélida Archenti y Juan Ignacio Piovani. Emecé, Buenos Aires: 237 – 246.

BONACICH, EDNA & JAKE B. WILSON

2008 *Getting the Goods. Ports, Labor, and the Logistics Revolution*. Cornell University Press, Ithaca.

BRENNER, NEIL

2017 La “glocalización” como estrategia espacial estatal: el empresarialismo urbano y la nueva política de desarrollo desigual en Europa occidental, en *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala*, Álvaro Sevilla Buitrago (Ed.). Icaria editorial, Barcelona: 160 – 194.

BUDROVICH SÁEZ, JORGE

2020 ¿Quién pone los límites en el mundo logístico portuario? Revolución logística y producción de límites a través de los trabajadores portuarios de Valparaíso. *Revista Izquierdas*, 49: 3261 – 3285.

BUDROVICH SÁEZ, JORGE & HERNÁN CUEVAS

2018 Contested Logistics? Neoliberal Modernization and Resistance in the Port City of Valparaíso, en *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*, Jake Alimahomed-Wilson & Immanuel Ness, (Eds.). Pluto Press, Chicago: 162 – 178.

BUREAU D'ÉTUDES

2014 *An Atlas of Agendas: Mapping the Power, Mapping the Commons*. Onomatopée, Eindhoven.

Jorge Budrovich – Sáez “¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 19, julio 2021, pp. 303-332.



**CAVIERES, EDUARDO**

2011 Alberto Fagalde y el puerto de Valparaíso. Entre proyectos técnicos y decisiones políticas, en *El Puerto de Valparaíso y sus obras de mejoramiento*, Alberto Fagalde. Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile: ix – xli.

CEPAL

1989 *La cadena de distribución y la competitividad de las exportaciones latinoamericanas. Racionalización portuaria en Chile*. CEPAL, Santiago de Chile.

CHANDÍA, MARCO

2013 *La cuadra. Pasión, vino y se fue... Cultura popular, habitar y memoria histórica en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Ril Ediciones, Santiago de Chile.

COMISIÓN ESTRATEGIA 2030 DE PUERTOS Y SU LOGÍSTICA

2015 *Logística y puertos: una plataforma estratégica de desarrollo para Chile*. CNID, Santiago de Chile.

COOPER, FREDERICK

2019 Trabajadores portuarios e historiografía laboral. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 14. <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/rem-s-14/traduccion-cooper/>

COWEN, DEBORAH

2014 *The Deadly Life of Logistics. Mapping Violence in Global Trade*. University of Minnesota Press, Minnesota.

DENZIN, NORMAN

2003 The Call to Performance. *Symbolic Interaction*, 26: 187-207.

2012 Triangulation 2.0. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2): 80–88.

DENZIN, NORMAN K. & YVONNA S. LINCOLN

2018 *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. (5th edition). Sage, Thousand Oaks.

EDQUIST, CHARLES & BJÖRN JOHNSON

2005 Institutions and Organizations in Systems of Innovation, en *Systems of innovation: Technologies, institutions and organizations*, Charles Edquist (Ed.). Routledge, Oxon: 41 – 63.

EMPRESA PORTUARIA VALPARAÍSO (EPV)

2014 *Memoria gestión 2014*. Puerto Valparaíso, Valparaíso. http://www.puertovalparaiso.cl/img/media/1443056578_Memoria-2014.pdf

FLICK, UWE

2014 *La gestión de la calidad en la investigación cualitativa*. Morata, Madrid.

Jorge Budrovich – Sáez “¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 19, julio 2021, pp. 303-332.



FOURASTIÉ, JEAN

1979 *Les Trente Glorieuses, ou la révolution invisible de 1946 à 1975*. Fayard, Paris.

FUSCH, PATRICIA; GENE FUSCH & LAWRENCE R. NESS

2017 How to Conduct a Mini-Ethnographic Case Study: A Guide for Novice Researchers. *The Qualitative Report*, 22(3): 923-941.

GAGE, NATHANIEL

1989 The Paradigm Wars and Their Aftermath. A “Historical” Sketch of Research on Teaching Since 1989. *Educational Researcher*, 18(7): 4–10.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

2011 De la sociedad de la información a la sociedad del desconocimiento. *Versión, Estudios de Comunicación y Política - Nueva Época*, 27. <https://n9.cl/nddp>

GERRING, JOHN

2006 *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge University Press, New York.

HAMMERSLEY, MARTYN

2007 The issue of quality in qualitative research. *International Journal of Research & Method in Education*, 30 (3): 287-305.

JARAMILLO, PABLO

2013 Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones. *Antípoda*, 16: 13-22.

KNOBLAUCH, HUBERT

2005 Focused Ethnography. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3).

MAH, ALICE

2014 The Dereliction Tourist: Ethical Issues of Conducting Research in Areas of Industrial Ruination. *Sociological Research Online*, 19(4): 162–175.

MARCUS, GEORGE

2001 Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22): 111-127.

MEO, ANALÍA

2010 Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 44: 1 – 30.

MERRIAM, SHARAN B. & ELIZABETH TISDELL

2016 *Qualitative research: a guide to design and implementation*. (4th edition). Jossey Bass, a Wiley brand, San Francisco.

Jorge Budrovich – Sáez “¿Mitigar los sesgos? Una reflexión metodológica desde el estudio del proceso de modernización logística del puerto de Valparaíso”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 19, julio 2021, pp. 303-332.



**MILLS, HERB**

1976 The San Francisco Waterfront: The Social Consequences of Industrial Modernization / Part One - "The Good Old Days". *Urban Life*, 5 (2): 221 - 250.

1977 The San Francisco Waterfront: The Social Consequences of Industrial Modernization / Part Two - "The Modern Longshore Operations". *Urban Life*, 6 (1): 3 - 32.

NADAI, EVA & CHRISTOPH MAEDER

2005 Fuzzy Fields. Multi-Sited Ethnography in Sociological Research. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3).

NEIMAN, GUILLERMO & GERMÁN QUARANTA

2006 Los estudios de caso en la investigación sociológica, en *Estrategias de investigación cualitativa*, Irene Vasilachis de Gialdino (Ed.). Gedisa, Barcelona: 213-237.

NEILSON, BRETT & NED ROSSITER

2014 Logistical Worlds: territorial governance in Piraeus and the New Silk Road, en *Logistical Worlds. Infrastructure, Software, Labour* – n° 1, Brett Neilson & Ned Rossiter (Eds.). MPD, Sydney: 4-10.

NG, ADOLF K. Y. & CÉSAR DUCRUET

2014 The changing tides of port geography (1950–2012). *Progress in Human Geography*, 38(6): 785–823.

ROSSITER, NED

2016 *Software, Infrastructure, Labor. A Media Theory of Logistical Nightmares*. Routledge, New York.

SANTIBÁÑEZ REBOLLEDO, CAMILO

2020 'La clase más baja del sindicato': nota de investigación sobre los pincheros en el puerto de Valparaíso (1967-1981). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 17: 96-119.

SCHNEGG, MICHAEL

2014 Epistemology. The Nature and Validation of Knowledge, en *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*, H. Russell Bernard & Clarence C. Gravlee (Eds.). (2nd edition). Rowman & Littlefield, New York: 21-54.

STAKE, ROBERT

2010 *Qualitative Research. Studying How Things Work*. Guilford Press, New York.



STAHLKE WALL, SARAH

2014 Focused Ethnography: A Methodological Adaptation for Social Research in Emerging Contexts. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 16(1).

TOSCANO, ALBERTO & JEFF KINKLE

2015 *Cartographies of the Absolute*. Zero Books, Alresford, Hants.

TSING, ANNA

2009 Supply Chains and the Human Condition. *Rethinking Marxism*, 21 (2): 148–76.

VAN VOSS, LEX HEERMA; MARCEL VAN DER LINDEN & MARINA SANCHIS MARTÍNEZ

2003 Estibadores: Configuraciones 1790-1970. *Historia Social*, 45: 35-52.

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE

2006 *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Barcelona.

2019a *Estrategias de investigación cualitativa Vol. II*. Gedisa, Barcelona.

2019b Hacia la validez procesual en la investigación cualitativa, en *Estrategias de investigación cualitativa Vol. II*, Irene Vasilachis de Gialdino (Ed.). Gedisa, Barcelona: 31 – 97.

YIN, ROBERT

2014 *Case Study Research. Design and Methods*. (5th ed.). Sage, Thousand Oaks.